

creencia de Lutero. Hagamos una exposicion rápida de los diferentes sistemas que han inventado los novadores contra el dogma de la presencia real en el Sacramento. El primero que se distingue es Carlóstadio. En vano se enfurece Lutero contra el discípulo rebelde, haciéndole expulsar de Wittemberg, pues no por esto renuncia á su sistema contra la presencia real, proclamada tambien en Suiza por Zuinglio y Ecolampadio. Para ellos las palabras de la institucion no son otra cosa que un estéril simbolo del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Llega posteriormente Calvino con principios diferentes, al menos en apariéncia, y dice: Sí, verdaderamente se recibe en la Eucaristía el cuerpo del Cristo. El Cristo me manda que reciba su cuerpo y su sangre bajo los símbolos del pan y del vino. Así, no puedo dudar que él me los presenta, y que yo los reciba. Increíble parece que la sangre del Cristo penetre hasta nosotros desde tan enorme distancia para que la comamos; pero ¿quién ignora que la misteriosa virtud del Espíritu Santo es muy superior á nuestros sentidos? Por tanto si preguntais cómo se verifica esto, no tendré inconveniente en confesar que es un misterio incomprensible á mi inteligencia. Pero continuemos: lo confieso francamente, no puedo admitir la union del Cristo con nuestra alma, tal cual la enseñan los Católicos; pues nos basta que infunda la vida con la sustancia de su carne, ó que derrame su propia vida en nuestras almas, sin que venga hácia nosotros su carne misma: ésta es la única comida que hay <sup>1</sup>.

Resulta, pues, que en la Eucaristía está presente el Cristo, que le comemos, y que su cuerpo derrama desde el cielo una virtud misteriosa en el alma de los fieles: tales son los principios de los Calvinistas, que al parecer han adoptado tambien los Anglicanos. Por lo demás, la Eucaristía no constituye ya actualmente un punto de division entre muchos luteranos, que en otro tiempo permanecian fieles á la doctrina de su maestro, y las otras sectas protestantes, pues no creyendo que haya presencia real, ni comida del cuerpo por la fe, reconocen en la Eucaristía un signo estéril, sin virtud sobrenatural, propia, cuando mas, para recordar el amor de Jesús y la muerte que sufrió por nosotros, piadoso recuerdo que los induce á una vida mejor, ó sea, á la imitacion del Cristo <sup>2</sup>.

De lo dicho se desprende que los Protestantes reducen este adorable misterio á una imágen, á un signo vacío, á un simple recuerdo piadoso, y aun este resto de creencia existe únicamente entre los fieles que no han quebrantado todos los vínculos con sus antiguas doc-

<sup>1</sup> Instit. lib. 4. — <sup>2</sup> Dr. Lieberm.

trinas, porque para sus osados y consecuentes novadores, los progresos que están haciendo cada dia deben arrastrarlos á una negacion absoluta de signo ó imágen y al simple reconocimiento de un mito en la Eucaristía. Los Católicos creemos actualmente en el dogma de la presencia real, como le predicaron los Apóstoles, como le han transmitido los siglos, y como le han venerado todas las Iglesias: así al exponer esta doctrina con una claridad y precision admirables, el concilio de Trento no ha hecho otra cosa que declarar y definir la fe y la doctrina que ha profesado la Iglesia desde los tiempos apostólicos. Los errores que acabamos de indicar fueron condenados por el santo Concilio en los términos siguientes: «Si alguno «niega que en la Eucaristía están contenidos verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, «con su alma y su divinidad, y por consiguiente todo el Cristo, y «dice que únicamente está en signo, en figura ó en virtud, sea excomulgado <sup>1</sup>.»

## CONFERENCIA LXXI.

LA TRANSUSTANCIACION, LA PERMANENCIA DE JESUCRISTO EN LA EUCHARISTIA Y EL CULTO DE LA TRIA QUE SE LE TRIBUTA.

EL DR. Pocas personas dejarán de experimentar en mi concepto, cuando se les habla de presencia real, la impresion de aquellos discípulos á quienes aludisteis, y que no digan para sí: ¿dura es esta doctrina, ó por lo menos muy extraordinaria! Mas el exámen de las eficaces y numerosas pruebas que establecen la existencia de este misterio, excluye en breve todas las dudas, é induce á confesar que no hay un dogma mas claramente demostrado. Despues de este primer punto ocurre naturalmente otro, á saber: ¿de qué modo está presente Jesucristo en la Eucaristía.

EL TEÓL. Para responder mas fácilmente, empecemos por indicar los términos con que los Luteranos han explicado el modo de la presencia real. Su jefe enseñaba que en la Eucaristía continúa existiendo el pan, y que en virtud de la consagracion el cuerpo del Salvador existe en este pan ó con este pan, bien así como existe el vino en el tonel ó el fuego con el hierro candente; mas esta explicacion no

<sup>1</sup> Ses. 13.



satisfizo á Osiandro ni á otros discípulos de Lutero. Estos formularon en consecuencia una opinion del todo diferente, pues, segun ellos, el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre del Cristo, de una manera semejante á la humanidad que tomó el Verbo divino en la Encarnacion. Tales son las dos opiniones luteranas sobre el modo de la presencia real: la primera se llama consustanciacion, y la segunda empanacion; mas en nuestra doctrina católica decimos que toda la sustancia del pan y del vino se cambia en la sustancia del cuerpo y sangre de Jesucristo, y á este cambio le damos el nombre de *transustanciacion*, que significa conversion de una sustancia en otra. Esta es la única manera razonable y exacta de explicar el sentido de las palabras del Salvador en la Eucaristía.

Bossuet nos describe el sistema de la empanacion en estos términos <sup>1</sup>: «Algunos discípulos de Lutero sostuvieron que el pan es convertido en cuerpo de Nuestro Señor, y el vino en su preciosa sangre, como el Verbo divino se hizo hombre; de suerte que en la Eucaristía se verifica una verdadera empanacion, como se verificó una encarnacion verdadera en las entrañas de la santísima Virgen. Esta opinion, que apareció en tiempo de Berenger, y que fue reproducida por Osiandro, uno de los principales luteranos, no ha podido nunca ser admitida por nadie. Con efecto, para que el pan sea el cuerpo de Nuestro Señor, y el vino su sangre, como es hombre el Verbo por la union que los teólogos llaman hipostática, es necesario que siendo el hombre la persona, sea tambien el cuerpo la persona, y lo mismo la sangre; mas esto destruye los principios del raciocinio y del lenguaje. El cuerpo humano es una parte de la persona, mas no la persona misma, ni el todo, ó como se dice, el sustentáculo. Menos puede serlo la sangre, y por consiguiente no es posible que tenga lugar la union personal... Así Osiandro fue el único en sostener su empanacion y su envinacion, y no se le hizo caso cuando dijo: *Este pan es Dios*, que á tanto llegó su osadía. Ni siquiera hubo necesidad de refutar una opinion tan extraña, porque quedó descreditada por su propio absurdo, y reprobada por el mismo Lutero <sup>2</sup>.»

La consustanciacion de Lutero, que cambia el sentido de las pala-

<sup>1</sup> *Historia de las Variaciones*, l. 2.

<sup>2</sup> Sin embargo, en una de sus profesiones de fe decía en 1528: «Que importa muy poco reconocer el pan en la Eucaristía, y añadia, que le parecia lo mas probable que era un pan de carne y un vino de sangre: *Panem carneum, et vinum sanguineum.*» (Lieberm. de Euch.).

bras de Jesucristo, es tan inadmisibile como la empanacion de Osiandro. Segun la explicacion del Heresiarca, *Este es mi cuerpo* significa aquí, en, con este pan está mi cuerpo; mas ¿cómo es posible que el Salvador dijera con la menor apariencia de verdad: *Este es mi cuerpo*, mostrando el pan que tenia en la mano? ¿Qué relacion habia natural entre el pan y su sagrado cuerpo? ¿Existia acaso algun uso reconocido y adoptado que pudiese indicar á los Apóstoles que en aquel pan habia el cuerpo de Jesucristo? Á esto contestan los Luteranos con una comparacion muy vulgar, suponiendo que tambien se nos comprende cuando decimos de un tonel de vino: esto es vino, aquí hay vino. Ciertamente se nos comprende en este caso, porque el uso conocido y aceptado nos induce á designar el tonel con el nombre del líquido que contiene; mas ¿qué es lo que se requiere para hallar en las palabras de Jesucristo un sentido natural, razonable y exacto? Que el pan deje de ser pan, que se convierta en el cuerpo del Salvador, y que al fin de la proposicion: *Este es mi cuerpo*, no haya mas que su adorable cuerpo, lo cual nos conduce á la doctrina católica de la transustanciacion.

Comencemos por dejar sentada la existencia de este dogma, y en seguida justificaremos el término consagrado por el concilio de Trento para expresarla. El pan que daba el Señor á sus discípulos habia cambiado de naturaleza por la omnipotencia del Verbo, y se habia convertido en carne <sup>1</sup>. ¡Qué! exclama san Cirilo de Jerusalem, ¿el Cristo convirtió antiguamente el agua en vino, y no creeremos que convierte el vino en sangre <sup>2</sup>? Si la palabra de Elías tuvo bastante eficacia para que bajase fuego del cielo, ¿por qué no puede tener bastante virtud la palabra del Cristo, pregunta san Ambrosio, para cambiar las especies de los elementos? ¿No puede cambiar lo que es en lo que no era el que sacó de la nada las cosas que no eran <sup>3</sup>? Segun san Crisóstomo, quien santifica el pan y el vino y los cambia es el Cristo <sup>4</sup>. El pan es cambiado por la palabra desde el momento que dice el Verbo: *Este es mi cuerpo*. El pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Dios <sup>5</sup>: tales son las expresiones de san Gregorio de Niza y de san Juan Damasceno. Los Padres griegos están, pues, acordes con los Doctores latinos en proclamar el dogma de la transustanciacion, cuya creencia no ha sufrido nunca alteracion alguna entre los orientales, los cuales la profesan en los mismos términos que nosotros.

<sup>1</sup> S. Cypr. de Coen. D.— <sup>2</sup> Catech. 22.— <sup>3</sup> Lib. de Myst.— <sup>4</sup> Hom. in Matth.— <sup>5</sup> Or. Catech. 37; Lib. 4.



Vamos á citar algunos pasajes de diferentes Concilios que reconocen y enseñan esta verdad católica. En un sínodo celebrado en Roma en tiempo de san Gregorio VII se declaró que el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Jesucristo, y en el siglo XIII los Padres del concilio general de Letran expresaban su fe en este misterio diciendo: «Creemos y confesamos que el cuerpo y la sangre del Cristo están contenidos real y verdaderamente bajo las especies del pan y del vino, quedando convertidos, transubstantiatis, «transustanciados, el pan en cuerpo, y el vino en sangre.» En la instrucción dirigida á los armenios, el concilio de Florencia declara que en virtud de las palabras del Cristo el pan queda convertido en su cuerpo, y el vino en su sangre. Despues de unas autoridades tan positivas, no deberá sorprendéros la definicion del concilio de Trento, que las resume todas, excomulgando á los que digan que en el santísimo sacramento de la Eucaristía la sustancia del pan y del vino se conserva con el cuerpo y la sangre de Jesucristo, y que nieguen esta admirable conversion de toda la sustancia del pan en el cuerpo, y de toda la sustancia del vino en la sangre; conversion que la Iglesia católica llama con mucha propiedad *transustanciacion*<sup>1</sup>.

Los Protestantes, sin embargo, como era de esperar, desechan esta expresion, y reconviene al Concilio por haber introducido con ella una innovacion sacrilega; pero, como acabamos de ver, este término no es enteramente nuevo, pues asciende al siglo XIII, «*transubstantiatis* pane in corpus, et vino in sanguinem potestate divina.» Los Protestantes saben tan bien como nosotros que el concilio de Nicea hizo uso de la voz *consustancial*, para expresar la fe católica contra los Arrianos, y así ¿qué tiene de particular que el concilio de Trento consagrara el término de *transustanciacion*, empleado ya por los Padres del concilio de Letran, y tan conforme con la doctrina de todas las iglesias de la cristiandad? Es preciso sentirse muy débil en el fondo para impugnar la forma con tanta energía y encarnizamiento.

EL DR. Segun la doctrina católica, despues de las palabras de la consagracion el cuerpo de Jesucristo existe bajo las especies del pan, y su sangre bajo las especies del vino; mas este dogma sugiere la idea de una separacion real, y destruye otro principio fundamental que me explicásteis al tratar de la Encarnacion, á saber, la union indisoluble del cuerpo y de la sangre del Salvador despues de su resurreccion. Desearia que soltárais esta dificultad, y que determiná-

<sup>1</sup> Ses. 13.

seis en seguida cuánto tiempo se hallan presentes el cuerpo y la sangre del Cristo bajo las especies sacramentales.

EL TEÓL. Si creéis que bajo la especie del pan existe solamente el cuerpo de Jesucristo, y bajo la especie del vino solamente su sangre, no habeis comprendido bien el sentido de la consagracion eucarística; porque, segun el dogma católico, el Cristo existe todo é íntegro bajo cada especie<sup>1</sup>, y esta ha sido siempre la creencia de la Iglesia, que con tanta claridad se manifiesta en su práctica como en su doctrina. Al examinar la *necesidad* de comulgar bajo las dos especies, tendrémos ocasion de indicar esta doctrina de la Iglesia, pues por ahora podemos contraernos á la declaracion del decreto dirigido á los armenios y á la definicion del concilio de Trento relativas á este dogma de la fe. El Cristo, dice la instrucción, existe todo é íntegro bajo la especie del pan, y todo é íntegro bajo la especie del vino; y el concilio de Trento excomulga á los que nieguen que el Cristo existe todo é íntegro bajo cada especie. Asimismo se manifiesta esta verdad en las siguientes palabras de Jesucristo: *Quien me come vivirá por mí*, en donde el *me* indica todo el Cristo; y tambien en este pasaje de la epístola primera á los corintios: *De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor*<sup>2</sup>. Así el que come este pan ó bebe este cáliz indignamente, profana á la vez el cuerpo y la sangre del Cristo; lo cual seria imposible si solo existiera el cuerpo bajo la especie del pan, y solo la sangre bajo la especie del vino.

El catecismo del concilio de Trento expone este dogma católico en unos términos que resuelven perfectamente la dificultad que os preocupa: «Lo que en la Eucaristía se contiene no es solamente el cuerpo de Jesucristo, sino Jesucristo todo é íntegro; quien dice Jesucristo, dice un Dios hombre; posee las dos sustancias y cuanto de ellas depende, la divinidad y la naturaleza humana toda é íntegra, «el alma y todas las partes del cuerpo con la sangre;... mas es preciso observar que no todas estas cosas están contenidas en el Sacramento de la misma manera y por la misma razon. Las unas existen en virtud y por la eficacia de las palabras... Así el cuerpo de Jesucristo está contenido en la Eucaristía por la fuerza del Sacramento, porque la forma de la consagracion del pan, *Este es mi cuerpo*, expresa el cuerpo de Jesucristo; pero como la sangre, el alma y la

<sup>1</sup> Ses. 13.

<sup>2</sup> Ἐσται ὁς ἂν ἐσθίῃ τὸν ἄρτον, ἢ πίνη τὸ ποτήριον τοῦ Κυρίου ἀναξίως ἐνοχός ἐσται τοῦ σώματος καὶ τοῦ αἵματος τοῦ Κυρίου.



«divinidad son inseparables del cuerpo, todo esto existe, no en virtud de la consagracion, sino por la union que tiene con el cuerpo, ó, como dicen los teólogos, por concomitancia... Síguese de aquí que «Jesucristo existe todo é íntegro bajo las especies del pan y bajo las especies del vino; la especie del pan contiene con el cuerpo la sangre y el Cristo todo é íntegro, y la especie del vino encierra con la sangre el cuerpo y á Jesucristo sin division.» Si se divide la sagrada Hostia, el Cristo existe bajo cada parte de la especie del pan, y bajo cada parte de la especie del vino, cuando se distribuye el cáliz. «Si alguno niega, dice el concilio de Trento, que el Cristo está contenido todo é íntegro bajo cada especie y bajo cada parte de cada especie, cuando están divididas, sea excomulgado <sup>1</sup>.» Por tanto no debemos olvidar que Jesucristo no solamente existe todo é íntegro en cada una de las especies del pan y del vino, sino que tambien existe todo é íntegro en la menor partícula de cada especie. «Cada uno recibe á Jesucristo, dice san Agustin, y Jesucristo existe todo é íntegro en la porcion de cada uno; de manera que no se divide entre todos, sino que se da todo á todos <sup>2</sup>.»

Preguntais además cuánto tiempo se hallan presentes el cuerpo y la sangre del Salvador bajo las especies sacramentales; mas es preciso que tengais entendido que Jesucristo existe realmente bajo las santas especies antes que se reciba el Sacramento, pues no dijo á los Apóstoles: Mi cuerpo va á existir bajo estas especies, y vosotros le comeréis, sino que se expresó en estos términos afirmativos y verdaderos desde el punto que se enunciaron: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre.*

Por donde se ve que la transustanciacion no dependia de los labios de los Apóstoles, sino que estaba ya verificada cuando el Salvador dió á comer su cuerpo y á beber su sangre. *Este cáliz*, habia dicho, *es el Nuevo Testamento en mi sangre* <sup>3</sup>, y segun esta firme creencia, san Pablo escribia á los corintios: *El pan que partimos es la participacion del cuerpo del Señor* <sup>4</sup>. Estas palabras de la Escritura indican de una manera suficiente la presencia de la sangre en el cáliz y la del cuerpo bajo las especies del pan, antes que se las reciba en la boca para consumirlas. Si despues de la Comunión quedan algunas hostias, Jesucristo se halla presente bajo estas especies sacramentales, segun manifiestan las antiguas tradiciones y la práctica constante de la Iglesia; porque durante los primeros siglos los fieles

<sup>1</sup> Ses. 13. — <sup>2</sup> Catec. del Conc. Trid. de Euch. Sacr. — <sup>3</sup> I Cor. XI. — <sup>4</sup> Ibid. X.

comulgaban primeramente de mano del Obispo ó del presbítero en la reunion pública; luego se llevaba la sagrada Eucaristía á sus casas y la tomaban por sí mismos, á fin de sostenerse en la virtud y fortalecerse en la persecucion. Tambien se la conservaba para darla á los ausentes y á los enfermos; y muchas personas distinguidas por su piedad llevaban el cuerpo del Salvador aun en sus viajes, á fin de no verse privadas demasiado tiempo de la felicidad de adorarle y de comerle <sup>1</sup>.

Segun el concilio de Trento, en el siglo del primer concilio de Nicea se hallaba establecida la costumbre de guardar la sagrada Eucaristía para poder llevarla á los enfermos ó para proporcionar á los fieles el consuelo de adorar el Salvador en el lugar santo. Esta costumbre se ha practicado constantemente entre los Católicos, siempre que lo han permitido las circunstancias, y así los Pastores como los fieles han estado persuadidos de que adoraban verdaderamente á Jesucristo en los templos donde se hallaba depositada la sagrada forma. Los latinos han adoptado para el Viernes Santo la antigua costumbre de los griegos, de no consagrar durante la Cuaresma sino el sábado y el domingo, conservando la sagrada Eucaristía para tomarla en los otros dias sin una nueva consagracion. El concilio de Trento ha definido este dogma católico con su exactitud ordinaria, excomulgando á los que digan que el cuerpo y la sangre de Jesucristo no se hallan en el sacramento de la Eucaristía despues de la consagracion, que solo se hallan en él cuando se comulga, mas no antes ni despues, y que el verdadero cuerpo del Señor no se conserva en la Hostia consagrada despues de la Comunión; y tambien excomulga al que diga que no está permitido conservar la sagrada forma en el tabernáculo, sino que es necesario distribuirla á los fieles <sup>2</sup>. Así el cuerpo y la sangre de Jesucristo quedan en el sacramento de la Eucaristía mientras no se alteran ó corrompen las sagradas formas.

El dogma de la presencia real y de la permanencia de Jesucristo en la Eucaristía conduce al culto de latría que se debe al divino Salvador en el Sacramento del altar. «Los Ángeles adoran, escribia san Ambrosio, no solo á la divinidad de Jesucristo, sino tambien su carne, la que adoramos en la Eucaristía, como la adoraron los Apóstoles, pues el Cristo no está dividido, sino que existe uno en unidad de persona <sup>3</sup>.» Comentando estas palabras del salmo xcvi: «Adorate scabellum pedum ejus,» san Agustin nos dice: «que, se-

<sup>1</sup> S. Amb. de Obit. Fr. Hist. Eccl. Euseb. l. 6. Paulin. in vit. S. Amb. — <sup>2</sup> Ses. 13. — <sup>3</sup> Bez, de Coen.



«gun la doctrina del Señor, no solamente no pecamos al adorar la carne de Jesucristo, sino que incurriríamos en pecado si le negásemos esta adoracion; por cuyo motivo nadie la come sin adorarla «primero.» Paréceme que no hay necesidad de citar otros pasajes para mostrar la fe de los siglos cristianos en orden á la adoracion de Jesucristo en la Eucaristía, pues es constante que siempre se le ha tributado este culto como la rigurosa consecuencia de la fe en la presencia real. Los mismos Calvinistas confiesan que la adoracion es inseparable de la admision del dogma del cual se desprende esencialmente <sup>1</sup>. Oigamos la definicion que ha dado de este culto de latría el concilio de Trento: «Si alguno dice que en el santo sacramento de la Eucaristía no debe ser adorado el Cristo, Hijo único de «Dios, con culto de latría, y que no debe ser venerado con una solemnidad particular, ni llevarle con pompa en las procesiones, según el rito y la costumbre laudable y universal de la santa Iglesia, «y que no debe ser expuesto públicamente para que el pueblo le «adore, y que sus adoradores son idólatras, sea excomulgado <sup>2</sup>.»

Despues de estas consideraciones no concebiréis á buen seguro que los Protestantes nos imputen el crimen de idolatría, porque tributamos á Jesucristo en el santísimo Sacramento el culto de adoracion que se debe al verdadero Dios; pues en la Eucaristía, léjos de adorar el pan, confesamos que no le hay. Por lo que hace á las sagradas especies, nos limitamos á honrarlas, porque contienen á Jesucristo; mas si se quiere saber á quién se dirige nuestro culto de latría, con harta claridad lo explica el concilio de Trento: «No puede dudarse «que los fieles del Cristo, segun la costumbre recibida constantemente en la Iglesia católica, tributan con veneracion á este santísimo «Sacramento el culto de latría que se debe al verdadero Dios, pues «creemos presente en la Eucaristía al mismo Dios, de quien ha dicho el eterno Padre al introducirle en el mundo: *Que le adoren todos los Angeles de Dios*, el que adoraron los Magos prosternados, «y que, segun la Escritura, fue adorado por los Apóstoles en Galilea.» Los Protestantes, que niegan la presencia real, podrian cuanto mas reconvenirnos con una falsa suposicion ó por un simple error; mas no es posible que nos consideren formalmente como idólatras, en razon del culto que tributamos al santísimo Sacramento, porque nosotros no le dirigimos al pan, que, segun nuestros principios, no existe, ni tampoco á las especies, que nos limitamos á honrar, sino al cuerpo verdaderamente adorable de Jesucristo, á quien

<sup>1</sup> Ses. 13. — <sup>2</sup> Ibid.

creemos presente en realidad. No podemos, sin embargo, aceptar la imputacion de *error*, que con la audacia de un apóstata nos echa en cara el desgraciadamente célebre Marco Antonio de Dominis. La Iglesia santa é infalible excomulga al que niegue que el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo está contenido verdadera, real y sustancialmente con su alma y su divinidad, y por consiguiente Jesucristo entero, en el sacramento de la santísima Eucaristía, como tambien al que diga que solamente existe como en signo, en figura ó en virtud. «Si alguno dice que Jesucristo, Hijo único de Dios, no «debe ser adorado en el santísimo sacramento de la Eucaristía con «el culto de latría, siquiera exterior, y que sus adoradores son idólatras, sea excomulgado <sup>1</sup>.»

## CONFERENCIA LXXII.

### REQUISITOS NECESARIOS PARA LA CONSAGRACION DE LA EUCARISTÍA. DISPOSICIONES PARA RECIBIRLA DIGNAMENTE.

EL DR. Los términos en que acabais de exponer las cuestiones relativas á la Eucaristía no dejan duda alguna en la verdad de los dogmas que contienen, de manera que obligan á decir: Sí, así es en realidad; muchas autoridades, tan imponentes como infalibles, imponen el deber de aceptarla. Hay, sin embargo, ciertas dificultades engorrosas cuya solucion deseais saber, y por consiguiente voy á proponerlas, á menos que tengais destinada esta conferencia para otro asunto diferente.

EL TEÓL. Deseo continuar la exposicion de lo que constituye la Eucaristía, y luego podremos examinar todas las dificultades que se os ocurran. Estas palabras de san Mateo: *Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y lo bendijo y partió, y dióselo á sus discipulos diciendo: Tomad y comed; este es mi cuerpo* <sup>2</sup>, nos manifiestan que Jesucristo, para la consagracion de su cuerpo, empleó pan de trigo, que es el único que se llama absolutamente *pan*. Algunos herejes han querido hacer uso de otras sustancias para consagrarlas en la Eucaristía, pero la Iglesia las ha condenado siempre, declarando que solo debe hacerse uso de pan. Tal es la creencia constante de los orientales y de los latinos; pero, por lo demás, no importa, para la vali-

<sup>1</sup> Ses. 13. — <sup>2</sup> Matth. xxvi.